

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1193 · DOMINGO 21 DE JULIO DE 2024

Una carrera a casa

«Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.»

— SALMOS 90:12

POR BILLY GRAHAM

No estoy seguro exactamente de cuándo sucedió pero, con el paso de los años, gradualmente me fui dando cuenta de que estaba envejeciendo. A veces mi edad se mostraba de maneras pequeñas (incluso humorísticas): el ocasional bochorno de olvidarse del nombre de un buen amigo, el darme cuenta a regañadientes de que la mayoría de personas que veía en un avión o con quienes me cruzaba en la calle me parecían extremadamente jóvenes, la experiencia de que algún mesero en algún restaurante me hiciera el descuento para personas de la tercera edad antes de preguntarme si me correspondía... Pero también se revelaba de maneras más serias: una declinación lenta de la energía, enfermedades que fácilmente podrían haber terminado en invalidez o incluso la muerte.

No puedo decir con toda verdad que me ha gustado envejecer. A veces quisiera poder hacer todavía todo lo que en un tiempo hacía, pero no puedo. Quisiera no tener que enfrentar los achaques e incertidumbres que parecen ser parte de esta etapa de la vida, pero lo hago. «¡No envejezcas!», le he dicho en son de broma a más de una persona en años recientes. Pero, por supuesto, esa no es una opción; la vejez es inevitable si vivimos lo suficiente. Y la vejez definitivamente tiene sus desventajas; sería deshonesto decir lo contrario.

La Biblia no esconde el lado negativo de envejecer; ni tampoco debemos hacerlo nosotros. Una de las descripciones más poéticas en toda la literatura de las dificultades de la vejez viene de la pluma del escritor del libro de Eclesiastés. Después de examinar lo insulso de la vida sin Dios, anima a sus lectores a entregarle sus vidas a Él mientras todavía son jóvenes. ¿La razón? No sólo que Dios les dará significado y alegría a sus vidas ahora mismo, sino que si demoran mucho, será demasiado tarde

para disfrutar de las buenas dádivas de Dios.

«Acuérdate, pues, de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer; antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y las nubes vuelvan tras la lluvia; el día cuando tiemblen los guardas de la casa y los fuertes se encorven, las que muelen estén ociosas porque son pocas, y se nublen los que miran por las ventanas; cuando se cierren las puertas de la calle por ser bajo el sonido del molino, y se levante uno al canto del ave, y todas las hijas del canto sean abatidas; cuando también teman a la altura y a los terrores en el camino, y florezca el almendro, se arrastre la langosta y la alcaparra pierda su efecto; porque el hombre va a su morada eterna mientras los del duelo andan por la calle» (Eclesiastés 12:1-5).



Aunque estés bien familiarizado con la Biblia, tal vez no recuerdes a un hombre del Antiguo Testamento llamado Barzilai; nuestro único vistazo de él aparece en una docena de versículos (2 Samuel 17:27-29; 19:31-39). Tenía ochenta años, y nadie le habría culpado si hubiera escogido pasar sus días restantes dejando que otros arramaran el hombro a las responsabilidades que en un tiempo él llevó. Pero no fue así.

Tarde en su reinado, el rey David fue obligado a huir de Jerusalén por su vida, debido a una revuelta encabezada por su rebelde y arrogante hijo Absalón. Su desesperada huida le llevó a las regiones desérticas más allá del río Jordán.

Exhausto y casi sin alimentos, él y su banda leal de seguidores en cierto momento llegaron a una población aislada llamada Manhanaim. Allí, Barzilai, a gran sacrificio y a riesgo de su vida, proveyó comida y refugio para el rey David y sus hombres. Sin la ayuda de Barzilai, David y sus hombres tal vez habrían perecido.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Cada día somos bendecidos

¿Qué corazón no estará agradecido con Dios por todas sus bendiciones? Él nos ha provisto con salud, amor, alimento, un hogar, trabajo... Su gracia y su misericordia son infinitas y se renuevan cada mañana. ¡Te alabamos, Señor!

¿Cuál es tu compromiso?

Todo a lo que te comprometas en tu vida tiene consecuencias eternas. Revisa qué está requiriendo de la mayoría de tu tiempo y esfuerzo, pues eso es lo que dará forma a tu vida. «... Pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará» (Gálatas 6:7b).

HECHOS
HIJOS DE DIOS

LA
VID

HOGARES

Intégrate
a un grupo
de estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:
www.lavid.org.



12 A 16 AÑOS
16 AL 18 DE AGOSTO
TIERRA ALTA, COAHUILA



REGÍSTRATE AQUÍ



Una carrera a casa

Continúa de la Pág. 1

Después de que mataron a Absalón y la revuelta colapsó; David —por gratitud a su hospitalidad— invitó a Barzilai a que volviera con él y el ejército a Jerusalén, prometiéndole cuidar de él por el resto de su vida. Piénsalo: una invitación para pasar el resto de sus días en el confort del palacio del rey, ¡y como amigo del rey!

Pero Barzilai se rehusó. ¿Su razón? Dijo simplemente que era demasiado viejo para hacer un cambio tan drástico: «*Me quedan pocos años de vida para irme ahora a Jerusalén con su majestad, pues ya tengo ochenta años; he perdido el gusto de lo que como y lo que bebo, y ya no puedo decir si tiene buen a mal sabor; tampoco puedo oír la voz de los cantores y cantoras*» (2 Samuel 19:34-35, versión Dios Habla Hoy). Para él, viejo, débil y sordo, incluso la invitación de unirse al rey de Jerusalén —oportunidad que sin duda alguna habría aceptado sin pensarlo una década o algo así atrás— no tenía ninguna atracción. La vejez había hecho su mella.

¿Por qué la Biblia anota este breve incidente en la vida de un viejo oscuro? No es simplemente para recordarnos los achaques de la vejez o la brevedad de la vida. Más bien, la Biblia lo anota para decirnos un hecho significativo: el mayor servicio de Barzilai para Dios y su pueblo —la única obra de toda su vida digna de que se anotara en la Biblia— tuvo lugar en su vejez.

Cuando el rey David y su banda de fugitivos se acercaron, Barzilai fácilmente pudo haberse dicho: «Soy demasiado viejo para entremeterme en esto. Que los jóvenes ayuden si quieren hacerlo; ellos tienen toda la energía. Y, de todas maneras, sería necio tomar lo que he aborrido para mi vejez y gastarlo ayudando al rey y sus hombres. Absalón bien puede atacarnos y saquear nuestro pueblo si ayudamos a David. ¿Por qué molestarnos? ¿Por qué arriesgarnos?».

Sin embargo, Barzilai más bien encabezó la organización de ayuda para el acosado rey. Si hubiera fallado, o se hubiera negado a ayudar, David y sus hombres bien podrían haber perecido en el poco hospitalario desierto más allá del mar Muerto.

El punto es que en su vejez Barzilai no podía hacer todo lo que en otro tiempo hacía, pero hizo lo que pudo, y Dios utilizó sus esfuerzos. Lo mismo puede ser cierto de nosotros al envejecer.

Aunque la sociedad tal vez no piense que la vejez sea una fase respetable de la vida, mi oración es que los que creen en Jesucristo recorran en triunfo el último kilómetro del camino.

¿Qué testimonio estás dejándoles a los que te siguen? Otros están observando tus acciones y actitudes. No reduzcas el impacto que puede hacer en ellos; transmíteles las verdades fundamentales de la Palabra de Dios, a fin de que las generaciones más jóvenes sean llenas del espíritu de sabiduría.

Del Viñador

Personalidades fuera de serie

«Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles... todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen.»

— COLOSENSES 1:16-17

¿Viene un recién nacido al mundo con una personalidad compleja, o es esa criatura una hoja en blanco en la cual ha de escribir la experiencia? En años pasados, los estudiosos del comportamiento humano creían que los recién nacidos no tenían características temperamentales o emocionales al salir de la matriz. Se pensaba que sus pequeñas personalidades se formaban enteramente por las experiencias que encontraban a su paso en los años siguientes. Pero toda madre de dos o más niños estaba convencida de que cada uno de sus hijos tenía una personalidad distinta, desde el primer momento en que él o ella era tomado en los brazos.

Ahora, tras años de investigaciones, numerosas autoridades en el desarrollo de los niños reconocen que aquellas madres tenían razón. Un importante estudio identificó nueve características diferentes en los bebés —tales como estados de ánimo, nivel de actividad y sensibilidad—. También encontraron que las diferencias entre un niño y otro tendían a persistir en la vida posterior. Los bebés difieren en infinitas maneras que definen su humanidad y su individualidad. Y cuán erróneo de nuestra parte sería haber pensado de otra manera. Si cada cristalito de nieve que cae tiene su propio diseño, y si cada grano de arena del mar es único, no tiene sentido suponer que los niños sean acuñados como si estuvieran siendo fabricados en serie. No se puede negar la importancia del ambiente y la experiencia humana en moldear lo que somos y cómo pensamos, pero no cabe duda de que cada persona sobre la tierra es en verdad una creación fuera de serie desde el primer momento de su vida. No hay líneas de ensamblaje en el programa de las cosas de Dios.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
Se reanuda el 13 de agosto

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
Se reanuda el 8 de agosto

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
Se reanuda el 23 de agosto

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354